

Pastoralia

La familia latinoamericana: desafíos pastorales

La Familia del Reino

La nueva comunidad
de Jesús en Marcos

Guillermo Cook y Equipo

Guillermo Cook y Equipo
La Familia del Reino
La nueva comunidad de Jesús en Marcos
Artículo publicado en 1994
Revista Pastoralia n° 29 – Año 15 – Páginas 22 a 37



LA FAMILIA DEL REINO

La nueva comunidad de Jesús en Marcos

Guillermo Cook y Equipo¹

Dios, rompe con todos nuestros presupuestos. A la vez afirma y confronta nuestras ideas sobre nuestras relaciones humanas, en la familia y en la sociedad.

La relación marido-esposa es una institución sagrada, instituida desde la Creación (Gn 3:20-24) y ratificada por Jesucristo (Mr 10:7,8). Desde la Creación, también, existe el deber de procrear y de integrar familias (Gn 1:26,27). La Biblia presenta la unión indisoluble de la pareja como paradigma de la relación Dios-Israel (Is 62:1-5) y Cristo-

En la Biblia encontramos muy pocos ejemplos de matrimonios y de familias que funcionan.

¿Estará Dios más interesado en mostrarnos algo mejor?

Iglesia (Ef 5:22-33). Por otro lado, las Escrituras no idealizan a la familia. La aceptan como es. En la Biblia encontramos muy pocos ejemplos de matrimonios y de familias que funcionan. En parte, sabemos poco acerca de las familias de los actores bíblicos porque los encontramos en sociedades patriarcales en los que toda la vida gira en torno a la voluntad de los varones. Dentro de la economía de aquellos tiempos, las mujeres existían en función de sus hombres. Procrean hijos para mantener viva su estirpe. Ellas y sus hijos son una parte indispensable

de la fuerza laboral. Este es el caso de Sarah y Agar;² Leah y Rebeca. Aún las mujeres que se destacan por su iniciativa personal, como Débora, Rut, Ester, Judit y Susana (libros Apócrifos), están a la merced de los hombres. Con todo ¿será todo esto justificación para no presentar ejemplos perfectos de familias? ¿O será que Dios tenía algo más importante que decirnos?

La familia: entre el ideal y la realidad

Uno de los pasajes más bellos sobre la familia se encuentra en Proverbios (31:10-31). Se destacan las grandes virtudes de la esposa y madre. Pero no sabemos si ella es una persona real o una idealización que el proverbista presenta a manera de ejemplo e inspiración. En contraste, la mayor parte de las Escrituras nos pintan un panorama contradictorio acerca de la familia.

Algunas leyes sociales del Antiguo Testamento hoy nos parecen excesivamente excluyentes.³ Con frecuencia encontramos un desfase entre el ideal de la legislación y la realidad cotidiana, como es el caso con las familias de Abrám, Isaac y Moisés.⁴ A veces Dios parece contradecir sus propias leyes con el fin de comunicar un mensaje dramático y viviente a un pueblo que le ha sido infiel. El Señor ordena al profeta Oseas (1:2s,8; 2:1s; 3:1-5) casarse con una prostituta. Ella le es infiel; sin embargo, su marido debe perdonarla y seguir amándola, a pesar de sus desvaríos. Dentro de esta lucha entre lo ideal y la realidad ¿estará Dios más interesado en mostrarnos algo mejor?

Dios usa lo que los hombres desprecian

Se hace mucho énfasis hoy sobre la familia cristiana, y con mucha razón. El desmembramiento de la familia, núcleo fundamental de la sociedad, en América Latina es alarmante. El otro lado de la moneda es que tendemos a olvidar y a despreciar a las personas que han quedado marginadas por el desmembramiento familiar. Si no caben dentro de nuestro concepto cristiano de una “familia feliz”, consideramos que ellos no valen la pena. Los dejamos a un lado y vamos en busca de lo “perfecto”, sin jamás encontrarlo. Sin embargo, en las Escrituras no encontramos base alguna para esta actitud.

Muy poco se nos dice acerca de la vida familiar de los protagonistas principales del Antiguo Testamento. Y lo que si sabemos no es siempre ejemplar, a lo menos en términos de nuestra percepción hoy. ¿Qué decir de las relaciones familiares de Adán y Eva, Cain y Abel, de Lamech y sus esposas (Gn 4:23), de la conducta de los hijos de Noé y de la esposa e hijas de Lot, de Sansón y Dalila, de David, sus esposas e hijos? Dios acepta a todos ellos en las circunstancias personales y familiares en que están. A pesar de sus fracasos y limitaciones, y a veces a causa de ello, Dios los usa como conductos de su voluntad, en la medida en que se dejan usar por él. En efecto, el Señor conoce nuestras luchas y fallas; lo que él busca no es la perfección, ni el cumplimiento de un ideal, sino corazones quebrantados. Lo que Dios desea no es la perfección, sino la solidaridad con él y con aquellos que se ha propuesto redimir y liberar.

Lo que Dios desea no es la perfección, sino la solidaridad con él y con aquellos que se ha propuesto redimir y liberar.

Cuando abrimos el Nuevo Testamento difícilmente encontramos ejemplos de “familias modelo”, a pesar del exaltado lenguaje de San Pablo acerca de la familia (Ef 5:22-33). Aun la genealogía de Jesús está repleta de hombres y mujeres de dudosa reputación: Judá, Tamar,⁵ Rahab,⁶ David y Betsabé, Salomón y su harén, Rehoboam, Achaz, Manasés y también Maria.⁷ Lo que vemos son las víctimas de familias quebrantadas por el pecado social y personal. Dios, en la persona de Jesucristo, los acoge y los incorpora a su nueva familia. El Hijo de Dios se encarnó en un pueblo sumido en profunda crisis social. Los efectos de esa crisis se observan en la clase de personas — pobres y extranjeros, viudas y huérfanos, publicanos y prostitutas, enfermos y endemoniados — que atrae Jesús. El Maestro se solidariza con ellos. Muchos de ellos llegaron a ser verdaderas familias porque tenían algo en común, un miembro integrador, Jesús. Es él, y no su pasado, quien los permite integrar una comunidad.

Preguntas de fondo sobre la familia

Este breve resumen de la familia en la Biblia levanta una serie de preguntas inquietantes a las que no responderemos directamente. Pero servirán de trasfondo de nuestro estudio.

Si la familia es tan importante para el equilibrio social y la fe cristiana ¿por qué no se han preocupado los autores bíblicos por presentarnos más casos exitosos de familia que nos sirvieran de ejemplo de como debemos mantener vigentes nuestras relaciones familiares,⁸ de como integrar a toda la familia en el ministerio pastoral? ¿Quiénes fueron las mujeres y los hijos de los apóstoles? ¿De qué manera participaron ellas en el

ministerio de sus maridos y padres? En las Escrituras, como muchas veces en la vida real, los consejos para las familias abundan, pero no hallamos muchos ejemplos de como funcionaban las familias de los grandes y pequeños héroes de la fe. Entonces, ¿cuál es el ideal bíblico en cuanto a la familia? Para comenzar, debemos definir lo que entendemos por familia.

Perfil de la familia en las Escrituras

“Hay un presupuesto implícito de que la familia cristiana se estructura de una forma particular a nivel ideal, y dentro de ese marco de referencia, los hombres y las mujeres tienen funciones definidas”. Sin embargo, “la familia cristiana no tiene nada que ver con estructuras o funciones definidas” sino antes “con la calidad de vida en común, una calidad de vida que puede asumir diferentes formas y donde las personas pueden asumir varias funciones”.⁹ Desafortunadamente, mucho de lo que hoy se dice y enseña en círculos protestantes sobre la familia refleja más el individualismo de nuestra sociedad moderna que los valores que encontramos en las Escrituras. Lo que se considera familia en el Primer Mundo es la familia nuclear — mamá, papá, y dos o tres hijos — que es producto, en parte al menos, de las exigencias y limitaciones de una sociedad materialista. Esta definición se ha aceptado en círculos cristianos en América Latina casi sin cuestionamiento alguno, sin entender que es producto en parte al menos, de la sociedad individualista y de consumo. Pero, esta clase de familia no se conoce en los tiempos bíblicos, Prevalece la familia extendida a la que pertenecían también los abuelos, parientes menos afortunados — viudas y huérfanos — y algunos sirvientes y esclavos. La familia nuclear es extraña también a muchas culturas tradicionales de nuestros tiempos.

En el Nuevo Testamento la familia es una nueva clase de familia, una familia de puertas abiertas a la cual pueden pertenecer todos aquellos que la sociedad rechaza.

Con todo, el modelo familiar que encontramos en el Nuevo Testamento es aún más amplio que la familia extendida. Es una nueva clase de familia, una familia de puertas abiertas a la cual pueden pertenecer todos aquellos que la sociedad rechaza. A la familia de Jesús pertenecen personas de varias clases sociales, de diversas ideologías políticas, personas marginadas y aún mujeres de dudosa reputación, sin importarles lo que dijeran los demás. Como dice un autor surafricano:

Jesús nunca demostró temor. No tuvo miedo de crear un escándalo, de perder su reputación, ni aun su propia vida. Todas las personas religiosas se escandalizaron de la manera con que se codeaba con pecadores, disfrutando de su compañía, por su actitud relajada en cuanto a reglamentos, por su aparente despreocupación ante el pecado y por su manera tan libre de tratar con Dios. Muy pronto adquirió lo que se podría llamar una mala reputación — lo llamaron un glotón y borracho (Mt 11:16-19)... En términos de solidaridad de grupo, su amistad con pecadores ocasionó que le catalogaran a él también como pecador (Mt 11:1-19; Jn 9:24). En una cultura en donde ser amigo de cualquier mujer fuera del grupo íntimo familiar era motivo de escándalo, la amistad de Jesús con mujeres, y en particular prostitutas, acabó por poner en entredicho su buen nombre (Lc 7.39; Jn 4.27). Jesús no hizo ni b más mínimo por granjearse la aprobación de los demás... Sin embargo, aún sus enemigos tuvieron que reconocer que era honesto y valiente (Mr 12.14).¹⁰

Para conocer más de cerca la perspectiva de Jesucristo sobre la familia debemos recurrir a los Evangelios. De hecho, es muy probable que los evangelios fueron escritos en comunidad, o sea, que reflejan experiencias de comunidades particulares. El Evangelio según San Marcos tiene un acercamiento de la familia que se desprende de su práctica comunitaria.

La familia en la comunidad de Marcos

El evangelio según Marcos contiene varios ejes temáticos que nos sugieren algunas de las preocupaciones del evangelista. Uno de los temas principales es la comunidad o familia del Reino en contraposición a la anticomunidad o antifamilia de quienes detentan el poder religioso y político. Esta oposición (teológica y sociológica) que a Marcos preocupa se destaca mediante símbolos — mesa, banquete, comida, pan, levadura, dieta — que giran en torno a la práctica cotidiana de la familia o “comunidad de la mesa”. Encontramos una interacción triangular entre la realidad de pecado, injusticia y desmembramiento familiar que vive el pueblo de las bases (el *'ammé h'arets*), la antifamilia de los religiosos y poderosos, y la opción que Jesús ofrece a ambos mediante la nueva familia del Reino. Jesús acompaña a los primeros, confronta a los segundos y ejemplifica y anuncia la Buena Nueva del Reino como Familia de Dios.

Jesús advierte a sus discípulos respecto a la «levadura» o ideología «de los fariseos y la de Herodes» (8:15). La falsa doctrina religiosa aparece más claramente en Marcos 2:13-22 y 7:17. Los fariseos enjuician a Jesús por comer con la familia de un publicano, por festejar en comunidad en vez de ayunar, por procurar comida en sábado cuando tienen hambre y por comer sin antes haberse purificado ritualmente. Su contraparte sociopolítica aparece en el banquete de Herodes en donde un valiente profeta es decapitado por condenar las prácticas vergonzosas de la familia de un tirano (6:17-29),¹¹ El antirreino, nos quiere decir Marcos, se propone destruir la familia del Reino. Jesucristo, en cambio, viene a ofrecernos un nuevo modelo de familia, cuyos símbolos son el pan y la comunión de la mesa (cp. 2:26; 3:20; 6:8, 36-38, 41-52; 7:2,5,27; 8:4-6, 14-20; 14:22).

En el Evangelio de Marcos, Jesús se enfrenta a problemas familiares de todo tipo, aun entre personas que son muy allegadas a él. El Señor confronta esta realidad con realismo y compasión — la denuncia proféticamente, y al mismo tiempo nos muestra un nuevo camino a seguir. Marcos nos revela las sorprendentes contradicciones al interior de tres familias supuestamente integradas. Son típicas de muchas familias «cristianas» hoy. El evangelista nos muestra la trágica situación de muchísimas familias quebrantadas y de mujeres y niños abandonados por la maldad de los hombres, Jesús se acerca a ellos y se solidariza con ellos. Ante su proyecto de una nueva familia, los teólogos, sacerdotes y gobernantes le quieren atrapar. Jesús responde con acciones que dramatizan los lineamientos básicos de su nuevo proyecto familiar, que finalmente explicita a sus discípulos.

Familias privilegiadas

En América Latina los beneficios se consiguen en base a los privilegios que concede la amistad — por afiliación religiosa, lazos de parentesco y clase social. Marcos nos enseña por medio de la práctica de Jesús que en su familia no hay privilegiados.

El privilegio de ser discípulo (1:16-20, 29-31; 10:35-45). En el primer capítulo de su evangelio, Marcos nos introduce a dos familias en las que encontramos profundas contradicciones. Tenemos que leer entre líneas para conocer a Pedro y Andrés, Santiago y Juan. Son culturalmente galileos, gente marginada que habita en una región — «Galilea de los gentiles» (Is 8:23) — que participa de muchos de los mismos problemas sociales y religiosos que encontramos hoy en América Latina.¹² Los discípulos pertenecen a lo que hoy llamaríamos las clases populares, al «pueblo de la tierra» que era despreciado y marginado por los centros de poder religioso y político en Jerusalén y Cesarea. Su practica religiosa no es estricta, como se puede deducir de las críticas de los fariseos (2:13-22; 7:1-7). Sin embargo, ellos no se ubican dentro de las clases más empobrecidas. Simón y Andrés viven en Betsaida (Jn 2:44) y también tienen casa en Cafarnaún, a donde invitan al Maestro a disfrutar del descanso del sábado. Es posible que sean socios de Zebedeo, padre de Santiago y de Juan cuya empresa emplea trabajadores (Mr 1:20,21, 29).

Jesucristo
viene a ofrecernos un nuevo modelo de
familia, cuyos símbolos son
el pan y la comunión de la mesa

Los datos familiares acerca de Pedro y Andrés, Santiago y Juan son muy escuetos. Sabemos que Pedro es casado porque su suegra, enferma de gravedad, es restaurada por Jesús a la comunidad de la familia y hecha apta para servir a la mesa de la familia (1:29-31). La madre de Santiago y Juan es Salomé (Mt 20:20 y 27:56; cp. Mr 15:40 y 16:1), quien llegará también a ser discípula de Jesús (cp. Lc 8:1-3 y Mt 28:56). Estos cinco discípulos, y tal vez otros miembros de sus familias que no se mencionan, responden al llamado del Nazareno dejando sus negocios para seguirle. Poco después, el Maestro incluirá a los cuatro hermanos entre los Doce (3:13-19) y los aceptará en el grupo de sus más allegados (5:36; 9:2; 13:3).

Estas dos familias han servido de ejemplo a millones de personas a través de los siglos que respondieron al llamado del Señor. Ellos se unieron al propósito de Jesús de traer Buenas Nuevas a los necesitados. El seguimiento de los discípulos merece ser evaluado a varios niveles.

A los ojos de
todos podemos ser «familias
modelo», sin embargo
limitamos la acción
de Dios a lo que nos es
«familiar».
Como familia preferimos
más el «poder
de la resurrección»
que la vergüenza de la cruz.

Por un lado, encontramos una falla en ellos que Marcos, sobre todo, insiste en destacar. A pesar de todo lo que han sacrificado por la causa de Jesucristo, no han comprendido el mensaje del Reino. No entienden las implicaciones de pertenecer a la familia del Reino. Seducidos por sueños de poder mesiánico, se han dejado contaminar por la «levadura de Herodes». No pudiendo olvidar de que han dejado «todo» para seguir al Maestro (10:28), demandan su «justa» recompensa. Quieren estatus y privilegios en un reino presente hecho a su imagen y semejanza. Pedro se opone a la cruz de Jesús; él y Juan pretenden cerrar el círculo de la familia del Reino («¡Se lo prohibimos!» «¡Levantemos tres chozas!»). Santiago y Juan (y según Mt 20:20, también la madre de ellos) buscan privilegios y poder. En cada caso, Jesús les demuestra que su modelo de familia está

basado en la cruz, en la comunidad abierta, y en el servicio sacrificial. Lo contrario significa pertenecer a la familia del antirreino, cuyo padre es Satanás (8:27-32; 9:5,6,38-41; 10:35-45).

¿Cuántas familias cristianas en nuestros tiempos han sido infectadas por la levadura del antirreino? A los ojos de todos podemos ser «familias modelo», sin embargo limitamos la acción de Dios a lo que nos es «familiar» (conocido, propio de nuestro círculo reducido). Como familia eclesial nos gloriamos en la cruz de Jesucristo, pensando en lo menos en la redención que él nos ofrece, mientras esquivamos llevar la cruz. Preferimos más el «poder de la resurrección» que la vergüenza de la cruz. Acabamos pensando, como las familias de los apóstoles, que todo nuestro sacrificio merece ser recompensado con dinero o status. Aunque creemos en la salvación por gracia y no por obras, de forma muy sutil llegamos a aceptar que nuestro sacrificio nos concede ciertos derechos y privilegios por encima de nuestros hermanos. Nos definimos como «cristianos» y a «los otros» como «impíos». Jesús en su práctica y enseñanza rechaza este modelo de familia y nos señala un camino mejor.

Por otro lado, ¿no tendrían los discípulos derecho a esperar algún beneficio material para ellos y sus familias? ¿Sería pecado que ellos quisieran seguir a Jesús y también querer superarse ellos y sus familias? ¿Sería ésta una razón porque Jesús les permitió seguirles, con aparente abandono de sus familias? Tal vez el Maestro quería darles la oportunidad de conocerse a sí mismos y así ir descubriendo sus razones personales por seguirle. Marcos registra en forma de diálogo las motivaciones más profundas y controversiales de los discípulos. Todas nuestras motivaciones, aun las que parecen ser más congruentes con los objetivos del Reino, deben ser confrontadas de la misma manera y con la misma honestidad que los discípulos lo expresaron. Lo cierto es que Jesús no los censura. Simplemente se limita a reubicarlos, mostrándoles quien es el modelo y jefe, y cuál es la recompensa que él paga. En última instancia, es la cruz.

¡Cuántas familias de pastores, misioneros y obreros no han sido destrozadas y la personalidad de los hijos seriamente afectada debido a una aplicación desmesurada del seguimiento de Jesús!

De último, no podemos olvidar las familias que estos discípulos dejaron. Ellos, sin lugar a duda, sufrieron las consecuencias emocionales, físicas y económicas de la decisión de estos hombres. A lo largo de la historia, la interpretación demasiado literalista de dejar «todo» para seguir a Jesús ha causado situaciones conflictivas en innumerables familias. ¡Cuántas familias de pastores, misioneros y obreros no han sido destrozadas y la personalidad de los hijos seriamente afectada debido a una aplicación desmesurada del seguimiento de Jesús! Frente a tal situación es pertinente preguntarnos si esta fue la intención de Jesús cuando llamó a sus discípulos a seguirle.

Marcos, con mucho realismo, demuestra que los seguidores de Jesús no eran diferentes a nosotros ni a las tentaciones de hoy día. Rompe con el mito de la familia ejemplar con ejemplos concretos en las vidas de sus seguidores. En sus anomalías, por sus contradicciones y ambigüedades, incoherencias y pequeñeces.

Los privilegios del parentesco (3:20,21,31-35). La familia carnal de Jesús estaba desarticulada. Quieren apoderarse de él porque no entienden lo que hace. Lo creen loco (3:20,21). ¿O es esto solo un pretexto? ¿Qué es lo que tanto les molesta? ¿Se sienten celosos o amenazados por él? ¿Están de veras preocupados por su salud o se sienten irritados porque Jesús no se ajusta a las normas familiares de su tiempo? ¿De dónde proviene su poder para sanar? En fin, ¿por qué trabaja tanto que ni siquiera tiene tiempo para comer? Tal vez hoy la familia preguntaría ¿por qué no cobra Jesús por sus sanidades? ¡Nadie hace nada gratis! ¡Debe estar loco de remate! Como queriendo destacar el género del pecado de la familia de Jesús, Marcos introduce en medio del relato de la familia la confrontación con los fariseos que le acusan de expulsar demonios por el poder de Belzebú. Puede ser que la familia de Jesús consultó con los teólogos y pastores acerca de Jesús. No sólo está loco, respondieron, sino que endemoniado (2:22-30).

En fin, la familia de Jesús, al igual que las familias de los apóstoles, no ha entendido el mensaje del Reino, Su problema es aún más serio que el de los discípulos porque pretenden controlar a Jesús. Quieren limitar la comunidad del Reino a los lazos de parentesco humano. A la familia carnal de Jesús le preocupa más su propio prestigio que su mensaje de reconciliación.

Quando más tarde su madre y sus hermanos solicitan conversar en privado con Jesús, su reacción es muy diferente a otros casos que veremos. Esta es la familia a la que él pertenece y a la que se sujeta como hijo. ¿Acaso no tienen ellos derecho a tener unos momentos de comunión con él? Con todo, él está molesto, no porque su familia lo rechaza o porque ellos lo critican. ¿Desde cuando a Jesús le han preocupado las críticas y los insultos? Su reacción es en contra de lo que ellos consideran «su» posesión, su interpretación de la verdad. Jesús cuestiona los privilegios que se basan en lazos carnales («¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»). El «introduce un nuevo patrón familiar que se basa en la obediencia, no a la familia, al patriarca del clan, a la madre, sino solamente a Dios en su misión». Marcos maneja los espacios físicos con intención teológica. «Los ‘de adentro’ (la familia) quedan afuera y los ‘de afuera’ (la gente, el pueblo menospreciado) están sentados alrededor de él (cp. 3:31,32)».¹³ Esta es la nueva familia del Reino.¹⁴

¿Cabría la posibilidad de que nuestro énfasis sobre la familia nuclear idealizada es una de las causas, y no la solución, a los problemas que abaten a nuestras familias?

El primer anuncio, en Marcos, de que Jesús ha venido a establecer una nueva familia coincide con su rechazo de los vínculos carnales como pauta primordial del Reino. ¿Tiene esto algo que decirnos acerca del modelo familiar que ahora se impone, a lo menos teóricamente en nuestros medios evangélicos? ¿Cabría la posibilidad de que nuestro énfasis sobre la familia nuclear idealizada es una de las causas, y no la solución, a los problemas que ahora abaten a nuestras familias? Dejemos esta pregunta en remojo mientras proseguimos con nuestra consideración del acercamiento de Marcos hacia la familia.

Los privilegios de clase social (5:21-24,35-43). La familia de Jairo disfruta de muchos privilegios. El jefe de familia es un líder religioso y probablemente pudiente. Mientras que por 12 años su familia disfruta de una hija que les trae alegría y felicidad hay personas menos afortunadas. Jairo y su esposa tienen donde buscar ayuda cuando algún

acontecimiento imprevisto amenaza su comodidad. Mientras tanto, hay otras familias que lo han perdido todo: familia, dinero, salud, amigos, consuelo, etc. En particular, una mujer vecina que padece, durante los mismos 12 años que tiene la jovencita, de un mal que le excluye de la sinagoga de la cual Jairo es uno de los pastores. Dios va a sacudir a la familia de Jairo. El centro de su felicidad está a punto de morir. La hija amada de los esposos Jairo agoniza. Ni sus riquezas, ni su prestigio, ni su religiosidad le han podido ayudar. Cuando él se arrodilla delante de Jesús es señal de respeto, y más aun de desesperación. De inmediato el Maestro responde y, dejando todo de lado, se dirige a la casa de Jairo.

Pero Jairo va a ser sacudido aún más. Jesús va a invertir varios patrones culturales que hasta el momento nunca habían sido cuestionados en una sociedad patriarcal. Jesús parece olvidarse de la crisis familiar de una persona de alta sociedad, un líder religioso, para atender a una mujer pobre y desahuciada. Él deja morir a una hijita querida cuando se deja tocar por una mujer que ante los ojos de la ley es inmundada. Pero el Maestro tiene otra sorpresa para Jairo. No se ha olvidado del dolor de esta familia. Entra en la casa de Jairo y lo suplanta momentáneamente como jefe de esa familia. Expulsa a las plañideras y confronta a la misma muerte. Después, el alegre correteo de la hija es señal de plenitud de vida (12:41s). Sin embargo, Jesús no permite que Jairo y su esposa se encierren otra vez en si mismos. Les arranca de su estupor recordándoles que la hijita necesita comer (v. 42). Es una indicación del evangelista de que el banquete del Reino tiene que ver con plenitud de vida, con la resurrección a una nueva realidad.

La familia de los excluidos

El Evangelio de Marcos está repleto de casos de personas marginadas (1:21-28; 29-35; 40-45; 2:1-12; 3:1-6; 5:1-20; 21-43; 7:24-30; 31-36; 8:22-26; 9: 14-29; 10:46-51; 12:41-44; 14:3-11). Todos ellos han sido invitados a integrar la gran familia de Jesús. El énfasis de Marcos es claro. A muchos les importa un comino la trágica condición de tantas personas y familias. ¿Dónde están los vecinos? ¿Qué pasó con los líderes religiosos? ¿O es que acaso mi vecino sólo existe cuando puedo sacar provecho de él?

Las mujeres. Entre la multitud de personas excluidas por las familias de los religiosos y poderosos, se destacan las mujeres. Tres casos sobresalen: la mujer con flujo de sangre, la sirofenicia y su hija endemoniada y la viuda en el templo (5:24-34; 7:24-30; 12:41-44). Marcos nos dice que la mujer hemorroisa, la feligresa de Jairo, lo ha perdido todo. Su mayor pérdida es, sin duda, verse abandonada por todos. Los médicos le han robado y desahuciado. Los religiosos la han hecho creer que ella no es «digna». Sin embargo, lo que es más notable es que ella no se da por vencida. Detrás de toda esta soledad y abandono, debe haber algo o alguien que le pueda ayudar. Esta esperanza la mantuvo de pie. Le da fuerzas para seguir aun cuando su salud continua deteriorándose y su cuerpo no le ofrece esperanzas. Como la mujer sirofenicia, ella está dispuesta a recoger «migajas» aun si es «por detrás» (5:27). En una sociedad patriarcal y legalista no le queda otro remedio. Como la viuda en el templo, ella ofrece al Señor todo lo que tiene, su desahucio y desesperación.

Jesús valoriza el sacrificio de la viuda, concede a la mujer hemorroisa su *shalom*, acepta el argumento de una mujer pagana y expulsa el demonio de su hija. En todos estos casos, el Maestro señala su «opción preferencial» por personas que la sociedad ha rechazado.

Sin duda la hemorroisa no esperaba que ese rabino a quien todos apretujaban tuviese tiempo para ella. ¿Por qué debía él tenerlo cuando ni atendió a su propia familia? La mujer piensa pasar desapercibida, y en efecto su acto de fe — tocar el borde del manto del Maestro — inicia en ella el proceso de sanidad. Pero Jesús no le deja «robar el milagro».¹⁵ A diferencia de lo que haría poco después con la familia de Jairo, un líder religioso prohibirles severamente que contaran lo ocurrido con su hija — Jesús obliga a la hemorroisa a revelar su identidad, aun exponiéndose él mismo a sanciones legales.¹⁶ Como en el caso de la viuda que ofrendó sus últimas moneditas (12:41-44), Jesús quiere que todo el pueblo conozca lo que le ha pasado. Esto es parte del proceso de reintegración de ambas mujeres marginadas a la sociedad. Jesús valoriza el sacrificio de la viuda muy por encima de las grandes limosnas de los ricos. Jesús concede a la mujer hemorroisa su *shalom* y la integra a su nueva familia (5:34). Jesús acepta el argumento de una mujer pagana y expulsa el demonio de su hija. En todos estos casos, el Maestro señala su «opción preferencial» por personas que la sociedad ha rechazado. Él afirma los derechos de la mujer y su importancia para la integración de la familia.

Pecadores y marginados. Jesús confronta a los excluidos con las raíces de su propia situación. Ellos son, de hecho, pecadores y responsables por sus propias acciones. Todos sufrimos las consecuencias de nuestras decisiones equivocadas (Is 53:6) y somos víctimas de la imposición o indiferencia de otros (Ez 34). Jesús es implacable frente al pecado de los que detentan el poder religioso y político, los que aplastan y hacen sufrir al «pueblo de la tierra». Este es el acercamiento particular de Marcos. Todas las citas que indicamos en esta sección tienen que ver con personas enfermas, inmundas, lisiadas o endemoniadas. La religiosidad judía en los tiempos de Jesús consideraba que todos estos males eran señal de pecado (cp. Jn 9:2) y que por lo tanto los que así sufrían no podían participar en los beneficios de la Alianza. No podían entrar al templo y quedaban al margen de los cultos de la sinagoga. Dada la visión unicista de la realidad en la cosmovisión judía, todas estas personas estaban marginadas también por la sociedad.

Familias excluidas. «¿Qué sería de las familias de estos desdichados? Marcos nos ofrece únicamente algún dato familiar acerca de la hija de la mujer sirofenicia (7:24s), el joven epiléptico (9:14s), y la viuda en el templo (12:41s). Marcos no nos revela la identidad de la mujer que ungió el cuerpo de Jesús en un banquete (14:8,9). Es posible que fue María la hermana de Lázaro, o tal vez una prostituta.¹⁷ Sin lugar a duda, todas las personas que fueron tocadas por Jesús pertenecieron a familias que habían sido despedazadas por la muerte y el pecado. Si tuvieron cónyuges e hijos, su enfermedad coartó de algún modo esa relación, o a lo menos impidió que ellos pudieran cumplir a cabalidad sus responsabilidades de la familia. Cuando el Maestro sana su dolencia física o espiritual, restaura también la familia, y los reintegra a la comunidad social y religiosa.

En general, las autoridades judías no tuvieron la capacidad de aceptar las sanidades que tuvieron lugar a nivel personal, familiar y social. Jesús, sin embargo, usa estos eventos salvíficos para confrontar los prejuicios religiosos de su tiempo. Los fariseos se burlan de la sanidad del paralítico (2:6,7), y procuran eliminar a Jesús después de que el Maestro los confronta con la sanidad del hombre de la mano seca en sábadó (3:5,6). Jesús se solidariza con un leproso y no tiene miedo de contaminarse con su enfermedad (1:40,41). Después de que el gadareno es rechazado por sus conciudadanos, Jesús lo envía a testificar en su casa y a sus familiares (5:15-20). Jesús no se deja engañar por los valores materiales de los ricos y religiosos y sus familias. Él está más impresionado por las dos moneditas de una pobre viuda que por las ofrendas generosas de los

ricos(12:41-44). Los comensales (todos hombres, probablemente) se escandalizan cuando una mujer unge el cuerpo del Maestro con perfume. Jesús, sin embargo, hace de ella la primera anunciante de la resurrección, cuya acción será recordada «en todas partes donde se anuncie el evangelio» (14:6-9).

Una familia «hecha en el cielo». Muchas de nuestras discusiones sobre la familia cristiana suelen ser demasiado teóricas, y por tanto, alienantes. Marcos relata un diálogo sumamente interesante entre Jesús y algunos saduceos que quieren atraparlo. Es el único caso en que el Evangelista aborda directamente el tema de la familia (12:18-27). Es una familia, es una familia teórica. El caso gira en torno a la ley del levirato (de *levir*, cuñado, Dt 25:5,6) que, supuestamente protege los derechos de las mujeres que enviudan sin dejar un hijo heredero. «En vez de quedar viuda 'infructuosa' según los conceptos judíos, debe contar con la cooperación de su cuñado... En un acto de piedad, este hermano del difunto debe 'levantar semilla' con ella». El hijo varón que resulte de esta unión se considera el hijo legítimo del hermano difunto con el fin de proteger el patrimonio familiar. Partiendo de allí, los saduceos, que no creen en la resurrección, inventan un caso (o adaptan un cuento popular) para atrapar a Jesús.¹⁸ Si una viuda, para mantener su herencia, se ve en la situación de casarse con una serie de siete hermanos que pasan uno por uno a la eternidad, ¿con quién se casará ella en la resurrección?

Jesús les responde sin pelos en la lengua. «Señores, ustedes están muy equivocados, tanto en teoría (no entienden las Escrituras) como en la práctica (ignoran el poder de Dios, 12:24)». La resurrección no es una doctrina fría y estática. La resurrección significa transformación de personas y de situaciones inicuas. Las familias no deben ser manipuladas para perpetuar el *statu quo* económico y un sistema patriarcal que estigmatiza a las mujeres que no procrean hijos varones. Las mujeres, las viudas, no deben ser usadas para beneficio de nadie. Mientras Jesús afirma la vida, los saduceos niegan la visión escatológica de un mundo transformado. No quieren pertenecer a la familia del Reino.

La segregación familiar como a nivel personal se nota con frecuencia en América Latina. Tal es así que muchos hoy día aceptan como «normal» esta situación. Pero ¿será normal obligar a los necesitados a ir por «detrás» para buscar remedio para sus males? ¿O devolver a un hambriento a la calle con unas cuantas «exhortaciones espirituales» en vez de buscar la forma de integrarlos efectivamente a la familia del reino? (¿Qué tipo de reino estamos proclamando al hacer esto? La familia cristiana idealizada tropieza con la realidad de nuestro rechazo pecaminoso de personas que son diferentes de nosotros en cuestión de raza, religión, clase social y estilo de vida. ¿Qué actitud tenemos para con personas de «dudosa reputación» — prostitutas, alcohólicos, homosexuales y enfermos de SIDA (los leprosos de nuestro tiempo)? ¿Cómo tratamos a los divorciados? ¿A las mujeres que han sido abandonadas por sus maridos y que, tal vez, por razones de sobrevivencia, han aceptado la protección de otro hombre? ¿Hay lugar en nuestras familias para refugiados por causas económicas y políticas? ¿Estamos dispuestos a aceptarlos a todos en el seno de nuestras familias, o tememos «contaminarnos»? (Cómo tratamos a las personas con limitaciones

físicas y mentales ¿Los aceptamos como hijos de Dios que tienen mucho que contribuir a sus familias y a la sociedad? Cristo invita a todos a formar parte de su nueva familia.

La constitución del Reino

Tal como una nación moderna tiene cláusulas constitucionales que garantizan los derechos de las familias y de sus miembros, el Reino de Dios se caracteriza por su preocupación por los integrantes de las pequeñas familias. La sección entre Mr 9:33 a 10:22 contiene cuatro pasajes que se han denominado «la constitución del Reino». Respondiendo a las preguntas que le plantean sus discípulos, sus enemigos religiosos y un hombre rico, Jesús declara y establece los derechos y privilegios de los niños y de las mujeres y reafirma la práctica económica del Reino. Los cuatro diálogos tienen como punto de referencia a la familia. En el contexto de una sociedad patriarcal, el mensaje está dirigido, en primer término, a hombres.

Los derechos y privilegios de un niño (9:33-37; 10:13-16). En dos ocasiones. Jesús discute con sus discípulos sobre el lugar de los «niñitos» (*paidia*) en el Reino. No son, sin embargo, discusiones teóricas: involucran a un niño en particular («como éste», 9:37) y a los niños de algunas personas que escuchaban a Jesús (10:13). En el primer caso, el Maestro escoge a un niño para demostrar la actitud que es propia de un ciudadano del Reino. En el segundo caso, Jesús defiende los derechos de un grupo de niños de participar en las bendiciones del Reino.

Hay varias cosas que llaman la atención en estos pasajes. El niño posee la característica, para muchos, de insignificancia, de vulnerabilidad. La religiosidad judía «no apreciaba a los niños que significaban inmadurez y desconocimiento de la Ley». Por ser ellos los «más débiles de Los débiles, ocuparse de ellos se consideraba pérdida de tiempo»¹⁹ Sin embargo, es un niño a quien Jesús acoge, comisiona y hace su representante («en mi nombre», 9:37a). Lo que hacemos con un niño lo hacemos a Jesús (9:37b). A los niños, y a los que a ellos se parecen, pertenece el Reino (10:14). «El Énfasis de Marcos es bastante diferente al de Mateo (19:1-5). Mientras que éste último resalta al niño como modelo de humildad y simplicidad (las condiciones necesarias para entrar al Reino), el primero insiste en la necesidad de acoger al niño en nombre de Jesús. En otras palabras, Marcos resalta la eminente dignidad del niño».²⁰ Frente a los prejuicios culturales de los discípulos, Jesús se indigna y responde enfáticamente: «Dejen que se me acerquen los niños, no se lo impidan!» (10:14).

«Más que símbolos de vulnerabilidad, los niños son víctimas de una sociedad violenta. Ciertos estudios demuestran que la opresión de los niños es un resultado y además una causante de la opresión social»

«Más que símbolos de vulnerabilidad, los niños son víctimas de una sociedad violenta. Ciertos estudios demuestran que la opresión de los niños es un resultado y además una causante de la opresión social». La violencia de padres contra hijos a menudo engendra violencia en generaciones futuras. La sumisión infantil a padres excesivamente autoritarios puede ser la causante del pasivismo de muchos adultos de los poderes opresivos en la sociedad.²¹

Los derechos y privilegios de la mujer (10:1-12). Con ánimo de atraparle, algunos fariseos interpelan a Jesús: «¿Puede el marido despedir a su esposa?» Desde el tiempo de Moisés el hombre tenía el derecho de repudiar a su mujer y darle una carta de divorcio. Había poca preocupación por los derechos de la mujer, no porque Dios no se preocupara por ellas, sino por el duro corazón de los hombres. Según una de las escuelas rabínicas, una mujer podía ser repudiada por su marido con la simple repetición verbal, tres veces, del acto de divorcio.

Pero Jesús no se deja enredar. Responde la pregunta con otra. En lugar de contraponer las Escrituras a la tradición confronta un texto bíblico con otro. «Citando la ley superior de la creación (Gn 1:27; 2:24) muestra que la ley mosaica no santifica el divorcio sino que se adapta a la dureza del corazón humano (concretamente del varón)».²² Tomando como base la intención del Creador, Jesús «restablece el carácter sagrado e indisoluble del matrimonio». Sin embargo, Jesús no propone soluciones legalistas. No prohíbe el divorcio de manera absoluta (cp. Mt 19:9). Se limita a señalar las consecuencias de unirse a otro cónyuge después de la separación (cp. I Co 7:10-11).

Si Jesús supo
enfrentar con
realismo y
compasión la
tragedia de la
ruptura de la
familia, cuánto
más nosotros
debemos hacerlo.

Encima de todo, Jesús confronta el machismo del sistema patriarcal judío. Devuelve «a la mujer los derechos que le habían sido quitados por la arrogancia del varón». De hecho, este es el argumento principal del pasaje. «Mientras que los fariseos habían únicamente de las prerrogativas del hombre, Jesús establece una relación recíproca entre la mujer y el hombre (v. 6). En un golpe magistral, el Maestro les recuerda que, según la ley de la creación es el hombre y no la mujer quien debe dejar a su familia para unirse a su cónyuge, integrando un solo cuerpo (vv. 7,8)». El pasaje concluye diciendo: «Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre» (v.9). En este caso, «'hombre' no se refiere a alguna autoridad judicial sino al marido, quien según la costumbre judía, concedía el divorcio».²³

Observa un comentarista que «la importancia positiva que Jesús concedió al matrimonio constituye el regalo que hizo a la iglesia, y al mundo. Más difícil es aplicar su doctrina al problema moderno del divorcio».²⁴ Otro comentarista, él mismo divorciado, comenta que «el divorcio es una profunda tragedia espiritual y social. Nadie que no haya sufrido la angustia de 'una carne' partida en dos, puede discrepar con la exhortación de Jesús en 10:9». Añade: «el divorcio es una realidad, dentro de la cual no debemos perder de vista la preocupación por la justicia»:

Ambas partes deben disfrutar del derecho de tomar la iniciativa, y ambas deben aceptar las responsabilidades y limitaciones que son consecuencia de la muerte en una relación matrimonial. Una vez más, Marcos rehúsa pasar por alto las relaciones reales de poder, no importa cuán «sagrada» sea la relación.²⁵

Si Jesús supo enfrentar con realismo y compasión la tragedia de la ruptura de la familia, cuánto más nosotros debemos hacerlo. En vez de esconder nuestros problemas detrás de frases piadosas, debemos enfrentar las causas de este mal, procurar corregirlas y cuando esto no es más posible, demostrar compasión (en vez de rechazo) por las mujeres, los niños y los hombres cuyas vidas han sido destrozadas por situaciones conflictivas.

Significativamente, el contexto en que se da la pregunta sobre el divorcio nos ofrece una pista acerca de la causa de este mal. Jesús estaba en territorio de Herodes Antipas, aquel que había degollado a Juan Bautista durante un banquete porque denunció su ilícita relación con la mujer de su hermanastro Felipe (6:14-29). Es probable que la pregunta capciosa de los fariseos, y de sus aliados los herodianos (Mr 3:6; 12:13), tuviera una doble intención. «Los enemigos de Jesús querían causarle problemas con Herodes al mismo tiempo que le obligan a contradecir la ley de Moisés».²⁶ La «levadura de Herodes» (8:15), la ideología del antirreino — los valores de un mundo opresivo, materialista y utilitario — es la causa fundamental de la destrucción de familias hoy.

Las responsabilidades sociales de los ciudadanos del Reino (10:17-22). Los evangelios sinópticos nos presentan un sinnúmero de acciones y enseñanzas de Jesús que apuntan en este sentido. Uno de los pasajes más significativos relata el caso de un hombre rico que acude a Jesús para conocer el camino de la vida eterna (del Reino de Dios). Este joven (Mt. 19:18) cumple con todas las formas externas de la ley. Sus relaciones familiares y sociales son irreprochables. Es un marido e hijo ejemplar, no calumnia a sus hermanos, no asesina ni abusa a su prójimo (vv. 19,20). Tal es así que Jesús se siente atraído a él. ¿Qué más necesita? Solo una cosa, que el Maestro expresa en forma de «cuatro leyes espirituales»: «*Vende todo lo que tienes*», *dáselo* a los pobres... luego, ven y *sígueme*» (v. 21). Este desafío choca con la religiosidad judía que consideraba que las riquezas eran una bendición de Dios para beneficio de la familia. Este patrimonio debía ser protegido para generaciones futuras. Aunque la ley lo requiere y los reglamentos rabínicos prescriben las limosnas a los pobres, de ninguna manera se contemplaba de entregar todo a ellos. Jesús ha desafiado a este joven rico a romper con las ataduras materialistas de su cultura, a compartir generosamente su patrimonio con los más necesitados en señal de su identidad con la familia de Dios. El joven «Se sintió golpeado. porque tenía muchos bienes (tierras, casas, etc.), y se fue triste» (v. 22).

En la economía de la familia del Reino todos los recursos deben ser compartidos para el bien de todos, dentro y fuera de la comunidad.

El problema del rico no es abstracto. Sus relaciones familiares podrán ser ejemplares, pero ha incumplido con sus deberes sociales. Jesús apunta certeramente al problema del rico cuando introduce en el decálogo un mandamiento que hace más concretas las dimensiones del mismo (cp. Dt 24:14; Lv 19:13). «No defraudes» equivale a «no despojes», no retengas el sueldo del jornalero, devuelve el dinero que te fue confiado. «Las riquezas no son simplemente la personificación de todo aquello que podría estorbar todo nuestro acceso al Reino. Son su verdadera raíz (cp. 1 Ti 6:10)». En la cosmovisión hebrea, los bienes no nos pertenecen. Nos han sido encomendados por Dios en calidad de fideicomiso y para beneficio de la mancomunidad. En la economía de la familia del Reino todos los recursos deben ser compartidos para el bien de todos, dentro y fuera de la comunidad.

La mayoría de las familias latinoamericanas son pobres. Las iglesias son pobres. No obstante, muchas personas, familias e iglesias están infectadas por el virus del materialismo ateo, del consumismo egoísta. Una marca de la familia de Jesús es su capacidad de aceptar a cualquier persona sin discriminación y de compartir con cualquier necesitado sin importar raza, color o religión.

Jesús se siente tan perturbado por la decisión del rico que comenta dos veces a

sus discípulos sobre la imposibilidad de que un rico entre en el Reino de Dios. Jesús remacha su dictamen con un conocido proverbio. Dice al rico, en nuestro lenguaje, «Más fácil es pasar a un millonario por la ventanilla del cajero que un rico en el Reino de Dios».²⁷ Y mirando fijamente a sus asombrados discípulos Jesús añade: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible» (vv. 23-27). En medio de los fracasos de la familia humana, Dios en su soberanía ha creado una alternativa mejor — la familia del Reino.

La nueva familia de Jesús (10:28-31).

Entonces Pedro le dijo: 'Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte'. Y Jesús le aseguró: 'Ninguno que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos por amor a mí y la Buena Nueva quedará sin recompensa. Pues recibirá cien veces más en la presente vida en casas, hermanos, hermanas, hijas y campos; esto, no obstante las persecuciones. Y en el mundo venidero recibirá la vida eterna. Y entonces muchos que ahora son los primeros serán los últimos, y los que son ahora últimos serán los primeros (10:28-31).

La promesa abarca todas las relaciones personales y todas las posesiones materiales. Su nuevo proyecto de familia es totalmente diferente a nuestros estereotipos cristianos

Comenzamos con Pedro y los discípulos y terminamos con ellos. «¿Qué recompensa podemos esperar por seguirte?» preguntan. Y Jesús responde con un «amen» (v, 29). con una promesa solemne. Todo lo que perdemos en esta sociedad, por la causa del Reino, será centuplicada en la nueva sociedad que Dios está creando en la historia por la dinámica del evangelio. «La pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús ubican la discusión en el seno de las relaciones comunitarias y de los recursos compartidos de la iglesia ('nosotros', v. 28). La familia, la vivienda y la tierra (v. 29) siguen siendo los recursos básicos de nuestro pueblo latinoamericano. Las relaciones y los recursos no se agotan en la hospitalidad y generosidad que las iglesias saben demostrar a los predicadores ambulantes. Encontramos aquí una dimensión económico-comunitaria más profunda que debe tomarse en cuenta».²⁸

Este pasaje se puede interpretar como una exégesis de la parábola del sembrador (Mr 4:20).

La siembra del Reino es una inversión que contradice todas nuestras nociones de plusvalía. Consiste del sacrificio de las relaciones fundamentales de nuestra existencia humana, así como de las necesidades básicas de la vida. La cosecha replica los mismos recursos, pero «al ciento por uno» (4:20; 10:30). Los frutos son una comunidad reconstruida a la medida del Reino. En ella desaparecen las divisiones de sexo (hermanos, hermanas, madres y padres). Allí los niños (hijos) son aceptados en igualdad de condiciones. La omisión de «padre» en la segunda lista es intencional, porque Dios será el padre de la nueva comunidad (11 :25).²⁹

La promesa abarca todas las relaciones personales y todas las posesiones materiales. Su nuevo proyecto de familia es totalmente diferente a nuestros estereotipos cristianos. Es contracultural, por eso las persecuciones, dentro y fuera de las iglesias. Es el precio que tienen que pagar todos los que se unen a la nueva familia de Jesús. «Aunque son últimos aquí, serán los primeros en el Reino de Dios».³⁰

Conclusión: Desafío a la Iglesia

Si el fundamento de la sociedad se encuentra en la familia, quienes piensan en construir un nuevo orden social tendrán que comenzar por allí. Deberán preocuparse por la situación de las familias, de las mujeres y los niños, que son los miembros más explotados. La tarea de la iglesia es demostrar que la nueva familia del Reino se caracteriza por la vulnerabilidad de un niño. «Se manifiesta en la aceptación irrestricta de los débiles e indefensos».³¹

Iglesia ¿institución o familia?

Jesucristo contraponen su iglesia a la iglesia institucional como poder político. Es su iglesia no porque él sea el que monopoliza todo. Ser «ortodoxo» no es que todos interpreten a Jesús de la misma manera o acepten ciegamente su proyecto. Es su iglesia porque hay comunión y participación, hay diálogo y apertura. La iglesia de Jesucristo involucra al dador de la vida y también a sus seguidores que le corresponden con vocación más que por profesión. La familia de Dios es comunión entre Padre, Hijo y Espíritu Santo (familia divina); es comunión vivencial y sacramental con su pueblo y también diálogo entre esa familia y la familia humana. Es importante notar que ningún modelo de iglesia o dogma lleva a la unidad. Lo que sí conduce a la unidad de la familia de Dios es la diversidad y creatividad de la búsqueda en familia y en el evangelio de ser buenas nuevas a cada persona y situación.

La iglesia que Jesucristo dejó en la tierra para ser su familia tiene que regresar a su proyecto original. Caminando con él, debemos buscar integrar lo desintegrado, lo profano-carne con lo santo-divino. Tenemos que transformar lo injusto en justo, hallar la fuerza en lo débil, etc. Es en la comunión con él, que sus discípulos hoy encontrarán el significado de ser Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, y Familia del Reino.

Unidad de la familia de Dios

¿Qué procura la iglesia al proclamar la familia como núcleo integrador? «¿Busca utilizar la familia para beneficio propio? La iglesia es el misterio de Dios para nuestra sociedad materialista e individualista. Pablo desarrolla la doctrina de la unidad en medio de la diversidad (Ef 4) que Jesús enseñó: «Que todos sean uno para que el mundo crea» (Jn 17:21). Hoy nosotros debemos ser los protagonistas de esta unidad, en obediencia a su mandato, Jesús antepone a la unidad de la familia de Dios a cualquier diferencia de doctrina o clase.

Es tiempo de reconocer nuestras limitaciones y fuerzas. Nuestra fuerza viene de nuestra debilidad. Todos los casos de familia en Marcos nos muestran que Jesús no estaba interesado en los orígenes de ellos pero sí hacia donde querían ir. ¿Hacia donde queremos ir nosotros hoy? Dejando de lado nuestros prejuicios de raza, clase y género, es tiempo de buscar nuestros orígenes para así entender nuestro presente y proyectarnos hacia el futuro.

La familia de Dios es comunión entre Padre, Hijo y Espíritu Santo; es comunión vivencial y sacramental con su pueblo y también diálogo entre esa familia y la familia humana

La nueva familia comienza a reconstruirse en nuestra historia. El «ahora» del Reino tiene que ver con el «aun no». La «vida eterna comienza hoy para quienes quieran recibir a Jesucristo y alistarse en su proyecto de salvación integral».³²

Bibliografía

BREPHOL, Margareth, «La misión de la iglesia y la unidad de la familia», en *La misión de la iglesia: una visión panorámica*, Waldir L. Steuernagel, ed. Costa Rica, Visión Mundial, 1992, pp. 433-444.

CBH, *Comentario Bíblico Hispanoamericano: Evangelio de Marcos*, por Guillermo Cook, Ricardo Foulkes y Francisco Mena. Miami, Editorial Caribe, edic. 1993.

GONZALEZ, Justo, *La era de los sueños frustrados: Historia ilustrada del cristianismo*, vol. II. Miami, Editorial Caribe, 1978.

MYERS, Ched, *Binding the Strong Man. A Political Reading Of Marks Story of Jesus*. Maryknoll, Orbis Books, 1988.

NAYAP-POT, Dalila C., *La iglesia como familia de Dios*, ponencia presentada a los alumnos del Centro de Preparación de Obreros, Iglesia de Dios. San José, Costa Rica, 1994.

NOLAN, Albert, *Jesus Before Christianity*. Maryknoll, Orbis, 1992.

TAYLOR, Vincent, *Evangelio Según San Marcos*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1969.

Notas

¹ Este artículo nace de la reflexión con colegas de ministerio (D. C. Nayap-Pot y F. Mena) y alumnos en varias clases y cursos.

² Las escrituras presentan al caso de Agar como una situación anormal, no tanto por el concubinato, que era aceptable en la cultura de aquel tiempo, como por el abandono de Agar y de su hijito Ismael, por Sara y Abrám (Gn 16). Sin embargo, reafirmó su alianza con Abrám (Gn 17:1-14). En el caso de Abrám se deja ver una clara igualdad entre hombre y mujer (igual derecho y responsabilidad). No es así con el aspecto de abuso sexual. El hombre es el responsable.

³ Cuando Moisés se casa con una mujer pagana (una negra etiope), sus celosos hermanos, Aaron y Miriam, cuestionan su autoridad (Nm 12:1-4). ¿No puede pertenecer una negra a la familia “elegida”? “El hijo bastardo (un ‘mestizo’ dice la BL) no podrá ser admitido en la congregación del Señor, ni aún después de la décima generación. Los amonitas y los moabitas no serán nunca admitidos en la congregación del Señor” (Dt 23:2,3 VP). Afortunadamente, la aplicación de estas leyes era mucho menos estricta. Los hijos de Noemi se casaron con Moabitas y Boaz se casó con Rut, y nunca fueron sancionados por ello.

⁴ Cuando Abrám se casó con su hermanastra Sara (Gn 20:12), transgredió la ley contra el incesto que regía estrictamente en aquella cultura, desde mucho antes de la Ley de Moisés. Se encuentra en el código de Hamurabi. Según la ley mosaica, los que tenían relaciones sexuales con un pariente cercano debían ser quemados vivos a la vista de todo el pueblo o ser condenados a no tener hijos (Lv 18:9-18; cp. 20:12,17,19-21; Dt 27:22,23). Sin embargo, la prohibición no fue estrictamente practicada. Abrám e Isaac se escondieron varias veces detrás de las faldas de sus esposas, diciendo a reyes gentiles que eran sus

hermanas (una verdad a medias). En ambos casos, su cobardía complicó la vida de los hombres que codiciaron a sus mujeres (Gn 12:14-20; 20:1-18; 26:1-11). A pesar de todo esto, Dios no los rechaza. Son los padres del pueblo escogido y Abrám recibe el apelativo de “padre de los fieles”. Más tarde, pese a la prohibición de los códigos antiguos, Jocabed, la madre de Aarón, el primer Sumo Sacerdote de Israel, y de Moisés, el legislador, era tía de Amram, el padre de ellos (Ex 6:20).

5 Judá no cumplió con su responsabilidad de suegro y jefe de familia con Tamar su nuera. Con el fin de confrontarle, Tamar se disfrazó de prostituta, tuvo relaciones con su suegro, y le exigió una prenda. Luego de dar a luz a Fares, otro ancestro de Jesús, confrontó a su suegro con la evidencia (Gn 38).

6 Rahab la prostituta escondió a los espías de Israel y se casó con Salmon (Jos 2:8-14; 6:22-25; Mt 1:5). El hijo de este matrimonio fue Booz, el pariente de Noemi con quien Ruth se acostó (3:1-7ss) para ponerse bajo el amparo del “pariente redentor”. Del fruto de la unión de Ruth y Booz, nace Obed, abuelo de David (Rut 4:21,22; Mt 1:5).

7 Hay evidencias de que Jesús fue rechazado en parte por la situación “irregular” de su concepción (“hijo de María”; Mr 6:3). Muy temprano, José desaparece de la escena familiar.

8 Fuera de los evangelios hay tres familias que nos sirven de ejemplo — Hch 21:8,9: Felipe el evangelista y sus cuatro hijas profetisas (¿dónde está la esposa y madre?); Hch 18:2,18,26: Priscila y Aquila (¡la mujer se menciona primero!) y en Hch 16:1 y 2 Ti 1:5, la familia de Timoteo, su padre griego (no sabemos más acerca de él), su madre Eunice y su abuela Loida.

9 Margareth Brehol, ‘La misión de la iglesia y la unidad de la familia’, en **La misión de la iglesia: una visión panorámica**, Waldir L. Steuernagel, ed., Costa Rica, Visión Mundial, pp. 436-437.

10 Albert Nolan, **Jesus Before Christianity**, Maryknoll, Orbis, 1976/1992, p. 144.

11 Herodes era un títere romano. La «pax romana» requería que todos los pueblos se sometieran a la autoridad del imperio. Razón por la que Jesús más adelante dice, «mi reino no es de este mundo» (Jn 18:36).

12 Galilea (del hebreo galil, «círculo», «distrito» o «comarca») era la región más aventajada de Palestina por la fertilidad de sus tierras. No obstante, una parte considerable de su territorio estaba en manos de latifundistas extranjeros. A pesar de su riqueza natural, la mayoría de la población era pobre». Como consecuencia, Galilea «se vio sacudida por guerras de insurgencia y de contrainsurgencia». En esta región nació la rebelión contra Roma en los años 70 EC y su población casi fue exterminada por ello (CBH, p. 70).

13 Ibid, pp. 133, 138.

14 «¿Por qué Marcos nos revela datos tan comprometedores acerca de los familiares de Jesús, datos que sus colegas evangelistas procuran matizar y aún omitir? (este incidente no aparece en los otros sinópticos). Tal vez Marcos quiere desmitificar a la familia de Jesús que, pocos años antes de que escribiera este Evangelio, había adquirido una ascendencia dinástica (en base, según se conjetura, de su linaje davídico) sobre la iglesia de Jerusalén... La familia de Jesús fue asumiendo el liderazgo de la iglesia palestina, comenzando con Jacobo (Hch 12:17; 21:17-19; 15:13; I Co 15:7; Gá 1:9; 2:9). Después de que Santiago y sus hermanos fueron martirizados huyeron allende del Jordán, donde la iglesia paulatinamente fue perdiendo con la corriente principal del cristianismo» (Ibid. 133, 134. Cp. Justo González, **Historia ilustrada del cristianismo**, vol. II, Miami, Editorial Caribe, pp. 47,48).

15 CBH, p. 177.

16 El Torá prohíbe que los varones tengan contacto físico alguno con mujeres durante su período de menstruación (cp Lv 15:19-27).

17 Tres casos semejantes, o diferentes versiones del mismo evento, se registran en los evangelios, Marcos y Mateo (26:6-13) relatan el mismo incidente en la casa de Simón el leproso, en Betania. Juan (12:1-8) nos reporta un caso similar, también en Betania, en la casa de Lázaro, y es su hermana María quien unge los pies de Jesús. En Lucas (7:36-50), la mujer es una prostituta y el anfitrión es un fariseo. En cada caso el contexto es una comida, y el foco de atención está sobre Jesús y su forma abierta y sin complejos de tratar

- 18 con mujeres de toda clase y condición.
19 Cook y Foulkes, p. 325.
20 Cook y Foulkes, p. 273.
21 Ibid, p. 263.
22 Ibid, pp. 275, 276.
Cook y Foulkes, p. 270. «La ley judía estaba totalmente orientada a la voluntad y el beneficio de los varones. El respetado rabino (y autor apócrifo), Ben Sirac, escribió que por la mujer fue el comienzo del pecado, y por causa de ella morimos todos». Luego aconseja: 'No des... a la mujer mala libertad de hablar. Si no camina como marca tu mano, de tu carne córtala' (Si 25:24-26 BJ). A esto Jesús contrapone, «los dos serán una sola carne» (Mr. 10:8). Ibid.
23 Cook y Foulkes, pp. 270, 271.
24 Vincent Taylor, **Evangelió Según San Marcos**, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1969, p.502.
25 Ched Myers, **Binding the Strong Man**, Maryknoll, Orbis Books, 1988, p. 266. Citado en Cook y Foulkes, pp. 271, 272.
26 Ibid, pp. 270, 271.
27 CBH, 283.
28 CBH, p. 284.
29 CBH, pp. 285, 286.
30 Ched Myers, pp. 275-276.
31 CBH. pp. 275, 276.
32 CBH, p. 285.

Guillermo Cook fue Director General del CELEP. Es coordinador de PUENTES/BRIDGES (un proyecto que estudia la religiosidad maya) y de la revisión del Diccionario Ilustrado de la Biblia (Caribe); profesor a nivel internacional sobre la misión de la iglesia. Sus artículos y libros han sido publicados en varios idiomas.